

No solo el crecimiento es progreso: es hora de repensar el progreso y la prosperidad

En el siglo XX, la definición de progreso parecía clara. Era el crecimiento, medido en términos de ingreso nacional o producto interno bruto (PIB). Y ese crecimiento debía ser sin fin, una curva ever-rising. Sin importar lo rica que fuera una nación, sus políticos y economistas afirmarían consistentemente que las soluciones a sus problemas - desde la pobreza hasta la contaminación - dependían de aún más crecimiento.

Pero esa promesa no se ha cumplido. Es claramente el momento de reimaginar la forma del progreso y, con él, las políticas que podrían traer prosperidad para una humanidad fracturada en un planeta desestabilizado.

En primer lugar, es útil reconocer el atractivo del crecimiento. Después de todo, es una fase maravillosa y saludable de la vida, lo que explica por qué la gente de todo el mundo ama ver a los niños, los jardines y los árboles crecer. No es de extrañar que la mente occidental aceptara tan fácilmente que también fuera la forma de progreso económico, y simultáneamente adoptara el mantra muy siglo XX de que "más es mejor", personal y nacionalmente.

Sin embargo, si miramos a la naturaleza, está claro que nada tiene éxito al crecer para siempre: cualquier cosa que busque hacerlo destruirá inevitablemente a sí misma o el sistema en el que depende. Las cosas que tienen éxito crecen hasta que están maduras, en ese momento maduran, lo que les permite prosperar, a veces durante cientos de años. Como recuerda la pionera de la biomimética Janine Benyus, un árbol sigue creciendo solo hasta el punto en que aún puede enviar nutrientes a las hojas en las puntas más externas de sus ramas, en ese momento deja de crecer. Su búsqueda del crecimiento está limitada por un objetivo más grande de distribuir y circular los recursos que nutren y sostienen la salud de su ser entero.

Aunque podemos fácilmente apreciar los límites del crecimiento en el mundo vivo, cuando se trata de nuestras economías, nos resulta más difícil. Gracias a la disponibilidad de energía basada en energía fósil barata en el siglo XX, el crecimiento económico rápido llegó a considerarse normal y natural, de hecho, esencial. Su continuación durante muchas décadas condujo al diseño institucional y las políticas - desde la creación de crédito a los dividendos de los accionistas a los fondos de pensiones - que dependen estructuralmente del crecimiento sin fin. En otras palabras, hemos heredado economías que necesitan crecer, ya sea o no que nos hagan prosperar.

El desafío es crear economías que nos permitan prosperar, ya sea o no que crezcan.

Esta necesidad se ha vuelto tan arraigada en las teorías económicas, los relatos políticos y las expectativas públicas que, en las últimas décadas, hemos sido testigos de medidas desesperadas y a menudo destructivas diseñadas para reactivar el crecimiento cuando se vuelve elusivo. Los gobiernos desregulan la financiación en la esperanza de desatar nuevas inversiones, pero a menudo terminan desatando burbujas especulativas, aumentos de precios de la vivienda y crisis de deuda en su lugar. Prometen a las corporaciones que "cortarán la cinta roja" pero a menudo terminan desmantelando la legislación que se colocó para proteger los derechos de los trabajadores, las comunidades y el mundo natural. Privatizan servicios - desde el agua hasta los hospitales - convirtiendo la riqueza pública en flujos de ingresos privados que a menudo socavan los propios servicios que afirman proporcionar. Agregan el medio ambiente en las cuentas nacionales como "servicios del ecosistema" y "capital natural", asignándole un valor que se parece peligrosamente a un precio. Y, a pesar de haberse

En lugar de perseguir el crecimiento sin fin, es hora de perseguir el bienestar para todas las

personas como parte de un mundo en floración, con la formulación de políticas diseñadas al servicio de este objetivo. Esto resulta en una concepción muy diferente del progreso: en lugar del crecimiento interminable, buscamos un equilibrio dinámico, uno que aspire a satisfacer las necesidades esenciales de cada persona mientras protege los sistemas de soporte vital de nuestro hogar planetario. Y dado que somos los herederos de economías que necesitan crecer, ya sea o no que nos hagan prosperar, un desafío crítico en los países de ingresos altos es crear economías que nos permitan prosperar, ya sea o no que crezcan.

Abordar y revertir la desigualdad debe estar en el corazón de un nuevo contrato eco-social. No solo trae beneficios en términos de mejorar la satisfacción de la vida; ayuda a reducir el tamaño de nuestras huellas ecológicas nacionales, gracias a los vínculos bien documentados entre mayor equidad y consumo más moderado. También es importante políticamente: una de las consecuencias más dañinas de la desigualdad impulsada por el crecimiento es la concentración de riqueza y poder económico en manos de unos pocos. Este poder se puede convertir demasiado fácilmente en influencia sobre las elecciones y el proceso de formulación de políticas, garantizando la preservación de un sistema que favorece a los ya ricos.

Cuando nos alejamos del crecimiento como objetivo, podemos enfocarnos directamente en preguntar qué se necesitaría para entregar el bienestar social y ecológico, a través de una economía que sea regenerativa y distributiva por diseño. Hay muchas posibilidades - como conducir una transformación industrial de bajo carbono, cero residuos, con una garantía de empleos verdes, transporte público gratuito, asignaciones de carbono personales y impuestos progresivos sobre la riqueza. Políticas como estas, solo una década atrás, se consideraban demasiado radicales para ser realistas. Hoy en día, se ven nada menos que esenciales.

Lectura adicional

- Menos es más: cómo el decrecimiento salvará el mundo de Jason Hickel (Windmill Books, £10.99)
- Economía comestible: El mundo en 17 platos de Ha-Joon Chang (Penguin, £10.99)
- La prosperidad sin crecimiento: Fundamentos para la economía del mañana de Tim Jackson (Routledge, £19.99)

Um prêmio de US\$ 2,4 milhões foi reservado pela WA da alocação do Comitê Olímpico Internacional (COI) para a parcela que recebe cada quatro anos como recompensa aos atletas. Os atletas que ganharem ouro **bet vitória apostas online** cada um dos 48 eventos de pista e campo, receberão BR R\$ 50.000. As equipes do revezamento receberão o mesmo valor para compartilhar entre os esportes

"A introdução do prêmio **bet vitória apostas online** dinheiro para os medalhistas olímpicos de ouro é um momento crucial no atletismo mundial e o esporte esportivo como todo, ressaltando nosso compromisso com a capacitação dos atletas", disse Sebastian Coe.

Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: bet vitória apostas online

Palavras-chave: **bet vitória apostas online - symphonyinn.com**

Data de lançamento de: 2024-08-03